



Una imagen de la exposición de Antoni Clavé en Can Framis

JORDI PLAY

Can Framis exhibe el Clavé de las colecciones catalanas

La exposición homenajea al pintor en el centenario de su nacimiento

TERESA SESÉ
Barcelona

“Quiso ser honrado y no se permitía traicionarse en lo más mínimo; este empeño le abocó a tomar decisiones muy difíciles, como abandonar en plena gloria la escenografía o rechazar un cheque en blanco de Von Karajan para que reemprendiera este género. Y jamás aceptó tener un marchante, tan celoso era de su libertad: siempre quiso, y pudo, hacer lo que sentía y pintar lo que le viniera en gana (...). Supo permanecer exquisitamente fiel a la independencia y mantuvo la personalidad, gracias a no militar en ningún ismo y, por supuesto, jamás en el más nefasto: el oportunismo”, escribió el periodista y escritor Lluís Permanyer a propósito de Antoni Clavé (Barcelona, 1913-Saint-Tropez, 2005), artista con el que cultivó una profunda amistad. Las palabras de Permanyer –autor de *Antoni Clavé fa memòria* (La Campana)–, o al menos su espíritu, revolteaban ayer en Can Framis durante la inauguración de *Clavé 100 anys*, exposición con la que la Fundació Vila Casas ha querido homenajear al pintor cuando se cumplen cien años de su nacimiento.

Clavé 100 anys es la primera, de hecho, de una serie de conmemoraciones que culminarán con una exposición en el MNAC en el 2014, y cuyas ramificaciones se extienden hasta Japón, país que el artista visitó al final de su vida, y que ahora, fruto de una fascinación mutua, inaugura el Light Clavé Gallery, museo diseñado por Tadao Ando en Yamanashi. La antológica de Can Framis (hasta el 14 de julio) ha sido comisariada por otro de sus amigos, el crítico e historiador del arte Daniel Giralt-Miracle, y pese a una aparente modestia, logra recorrer toda su trayectoria a través de la colección de la propia Fun-



JORDI BELVER

Antoni Clavé en su taller, en 1990

dació Vila Casas y de diferentes colecciones privadas catalanas. Las obras –hasta un total de setenta– han sido cedidas, entre otros, por Josep Miquel García, Joan Gaspar, Lluís Permanyer, Antoni Puig, Paco Rebés, Juan Ybarra y la familia Daza-Aristi.

“Le faltaba la malicia de Picasso, la astucia de Miró y el dominio que tenía Tàpies. Clavé fue un pintor instintivo que aprendió a golpes de vida”, sostiene Daniel Giralt-Miracle. Y aún: “Nunca fue un intelectual, sino un chico del Raval que se deja llevar por la intuición. El morbo de la pintura siempre está por encima de la tesis”. Clavé co-

menzó como pintor de paredes (abandonado por su padre, a los 14 años se tuvo que poner a trabajar) y, según el comisario, “habría acabado siendo un gran cartelista, un diseñador o un reputado grafista”, de no ser porque la guerra civil y el exilio posterior lo llevaron a instalarse definitivamente en Francia (hasta que murió Franco mantuvo la senyera siempre visible, por prohibida y en su calidad de soldado republicano, como ha recordado también Permanyer). Pero el hecho que más le marcará, aquel que hizo que su pintura “cambiara de horizontes”, fue su encuentro con Picasso el mismo día del desembarco de Normadía, en agosto de 1944, junto a los también catalanes de París Rebull y Grau Sala.

“Es a partir de ahí cuando da rienda suelta a una libertad compositiva y formal desconocida hasta entonces”, aprecia Giralt-Miracle, quien, tras mostrar sus titubeantes inicios, conduce al visitante en su camino hacia la abstracción, primero a través de sus series dedicadas a los reyes, las guerras y los personajes de las barajas –las más apreciadas, por cierto, por los coleccionistas catalanes: en los años setenta y ochenta literalmente arrasaba, “provocaba adicción”; hoy, pese a un cierto olvido, Clavé cotiza en las subastas internacionales a la altura de Tàpies– hasta llegar a su última etapa en Saint Tropez, cuando, ya septuagenario, dos viajes a Japón y a Nueva York, le abren las puertas hacia nueva libertad palpable en obras como *En blau i negre* (1987) y *Every T.V.* (1990). collage este último en el que incluso introduce el graffiti. “Nació pintor y quiso morir pintor”, concluye Giralt-Miracle, quien añade aún otro rasgo de su carácter que marcará su obra: la nostalgia. Clavé era un bromista infatigable, “Era bromista, pero también un sufridor”.●